

Herraduras

Por Drakin Kovar

Asistente de edición: LlamaLlumps

Traducido por JARZ

La pequeña habitación estaba a oscuras, pero por una ventana cercana entraba ligeramente la suave luz del cielo de amanecida. Era el indefinible momento en que el mundo parecía contener su aliento ante la oscuridad de la noche y la luz del alba, como si anticipara la llegada de un nuevo día.

En ese momento, el cerebro de Twilight comenzó a trabajar y a procesar información, siguiendo el mismo procedimiento lógico que había perfeccionado hace mucho, durante sus años como estudiante de la Princesa Celestia. Aun antes de despertarse completamente, ella ya había comenzado a registrar su alrededor, pasando lista mentalmente. Estaba entumecida, con frío y acostada sobre algo duro; yacía echada en el piso ¿A qué se debía esto? A que no estaba en la cama. Entendido ¿Pero por qué no estaba en la cama? No lo sabía.

La necesidad de saber algo aceleró su despertar, Twilight deseaba conocer. Aun semiconsciente y aturdida por el cansancio, su deseo de saber, aunque fuese algo insignificante, la sacó de su sueño.

Lentamente, entreabrió los ojos. Lo primero de lo que se dio cuenta fue que esa no era su habitación; entonces, su despertar se aceleró, quizá demasiado.

Contuvo un bostezo mientras estiraba las pezuñas y se levantaba del suelo; y chocó contra una cama cercana. Su mente aún adormecida demoró un rato en procesar la información, y otra vez se preguntó por qué se había dormido fuera de la cama; dio con la respuesta, tras frotarse los ojos... esa no era su cama.

La cama que veía borrosamente era pequeña y tenía un cubrecama rojo mientras que la suya era grande con una sábana azul estampada de estrellas; además, la cama estaba tendida, lo que le indicaba a la joven poni que no se había acostado en ella antes de acabar en el suelo.

Su cerebro finalmente comenzó a funcionar con agilidad y revisó su alrededor. La habitación era pequeña, menos de cinco pasos de largo por tres de ancho, y frente a la cama, había un largo espejo de cuerpo entero apoyado en la pared, que le recordaba un poco al que tenía Rarity.

Twilight se detuvo un momento para arreglarse la crin y entonces se dio cuenta que algo colgaba de su cuello: un pequeño pendiente que nunca había llevado; era simple, con la forma de una gota curvada y colgaba de una delgada cadena. Procurando acordarse de revisarlo luego, la poni continuó revisando el cuarto.

A su izquierda, al otro extremo de la habitación, había una rustica puerta de establo que daba al exterior, así parecía por el borroso cielo diurno que se veía por la ventanilla. A su derecha había otra puerta, entreabierta, que mostraba un closet lleno de vestidos; algunos parecían de uso diario, también había unas prendas para el invierno, pero la mayoría eran de diseños variados y llenos de adornos.

Una prenda en especial llamó mucho su atención, parecía cuidada con devoción,

manteniéndola separada del resto; era una capa púrpura, salpicada de dibujos de estrellas y lunas, colgada en una percha a un lado del armario junto con un sombrero puntiagudo – ambos le eran familiares.

Ver esa ropa que ya conocía le permitió a Twilight dar forma a la situación; las piezas del rompecabezas encajaban en su lugar, todas alrededor de un sólo nombre.

—Trixie.

Twilight podía recordar muy bien el día que la, así misma llamada, “Gran y Poderosa” Trixie llegó una tarde a Ponyville, asegurando ser la unicornio más poderosa de toda Equestria y luego realizó unos cuantos trucos en el escenario, humillando a tres de sus amigas (Rarity aún temía que su cabello se volviese verde otra vez).

Aunque al final demostró ser una farsante cuando dos potrillos, que le habían creído al oírla jactarse de su más grande logro —vencer a la peligrosa criatura conocida como Ursa Mayor—, se adentraron en el bosque Everfree en búsqueda de alguna ursa que pudiese vencer, la cual llevaron hasta el pueblo; ahí, las mentiras de Trixie salieron rápidamente a la luz cuando admitió que nunca había vencido a una Ursa Mayor y dejó que Twilight se encargara de la criatura, una Ursa Menor, como luego explicó Twilight a los demás.

Poco después, Trixie huyó tan pronto como pudo, dejando abandonados los restos de su caravana; y nadie en Ponyville la volvió a ver desde entonces.

Por ello, a Twilight se le hacía difícil creer que Trixie se hubiese molestado en hacer el largo camino de regreso sólo para disculparse, estaba casi segura de que tenía una razón para haberla llevado a... donde sea que esté.

—Debió drogarme o algo parecido, y luego me secuestró cuando dormía. Pero... eso no tiene sentido ¿Por qué no me ató simplemente? O, mejor aún, ¿Por qué arriesgarse a hacer esto? Créida o no, Trixie no es tonta.

Las cuatro paredes de la habitación no le brindaban respuesta alguna, así que abrió la otra puerta y salió de lo que a ella le pareció que era la caravana de Trixie, era un poco más grande pero el modelo era el mismo al que vio cuando la arrogante potra llegó a Ponyville.

—Le debió ir muy bien para haber podido remplazar la que destruyó la Ursa Menor —se dijo Twilight a sí misma, mientras examinaba el lugar.

El aire de la mañana era fresco y seco, la caravana estaba estacionada a las afueras de un gran bosque; verdes campos con pequeñas colinas se extendían hasta un pequeño valle, en el cual, conforme se disipaba la neblina mañanera, iba apareciendo un pequeño pueblo a lo lejos.

Al principio, creyó que veía Ponyville, pero se sintió desilusionada al no reconocer ninguno de los edificios. Aun así, le pareció que sería un buen lugar para comenzar a averiguar que pasaba, y no dudó en ir allá; para su suerte, encontró cerca un camino de tierra, estaba bien cuidado y llegaba hasta el pueblo.

Llegó a la villa a mitad del día, pasando junto una señal que decía: “Bienvenido a Gildsdale ¡El Pueblo Más Amistoso De La Zona!”. Los edificios eran pequeños y blancos, había algunas tiendas, pero la mayoría eran viviendas. Y el sol resplandecía sobre la brillante pintura, tan fuertemente que dolía verla directamente, Twilight deseó tener unos lentes de sol y recordó el par que a veces llevaba Rainbow Dash.

Andando por las calles, buscaba algo, cualquier cosa que pudiese ayudarla a encontrar

una forma de volver a su hogar. “O quizá sólo estoy buscando a Trixie para sacarle el motivo de por qué hizo esto” y mientras pensaba esto, la poni púrpura, sonreía con satisfacción.

Se cruzó con un mercado donde los vendedores, parados junto a sus puestos, anunciaban a voz en cuello los beneficios de sus productos. Al ver un puesto donde vendían pan se detuvo enfrente; el aroma del pan recién horneado se respiraba en el aire, era delicioso, cálido y se sentía una pizca de canela; eso era suficiente para que a ella se le hiciera agua la boca.

—Disculpe — le dijo al poni café con cabello rubio junto al estante—, quisiera una hogaza de pan, por favor.

Twilight estaba por sacar su dinero, cuando una osca voz dijo:

—Lo sentimos, no tenemos nada para ti.

Con la confusión manifiesta en su rostro, Twilight se volvió a ver al caballo.

—¿Perdón?

—Dije —repitió, notándose más enojo en su voz—, no tenemos nada para una estafadora sin talento.

Además de confundida, se sintió un poco dolida.

—¿De qué está hablando?

—Mira, hacerte la inocente no va a funcionar, así que vete de aquí antes que llame a la policía.

Se fue y probó suerte en otros puestos, pero donde sea que iba, los dueños decían lo mismo, le negaban sus productos y la llamaban charlatana. Viendo con más cuidado, se dio cuenta que incluso los otros ponis la miraban con desprecio y cuchichiaban sobre ella a sus espaldas.

Al final, sentándose en un banquillo, dejó escapar un largo quejido de frustración.

—¿¿Qué pasa aquí??

—A los ponis de por aquí no les parece divertido que venga alguien que dice ser mucho y que al final no sea nada.

Twilight sintió que su corazón dio un brinco en ese momento; el acento que oía le era muy familiar, aunque la voz de quien hablaba era diferente. Girando su cabeza, vio un puesto de manzanas cerca de ella y, tras este, la figura de una yegua, su pelaje era amarillo y su crin verde con rayas claras, al igual que su cola; llevaba un listón al final de su crin y su cutie-mark parecía tres pasteles de algo.

En ese momento, se dio cuenta de esos ojos verdes que la miraban como si ella fuese una mugre que no se quita.

Demoró un poco en recordarla, pero lo logró.

—Apple Fritter. Tú estuviste en la reunión de la familia Apple ¿Verdad?

—¿Cómo sabes mi nombre? —dijo la yegua con un acento más marcado, si es posible.

—Nos conocimos en la reunión —le contestó la unicornio—, el primer día que llegué a Ponyville.

—No sé de qué me hablas —resopló la potra—. Nunca te he visto antes, pero Applejack me contó todo sobre ti en sus cartas...

El corazón de Twilight brincó nuevamente.

—...dijo que tenías una lengua viperina, una vil embustera que decía ser muy especial...

La poni sintió que su corazón caía en un pozo profundo, dejando en un su pecho un vacío tan grande como su pezuña. Viéndola así de deprimida, Apple Fritter suspiró mientras le daba una manzana.

—Toma, aun si eres una cretina, no voy a dejar que un poni se muera de hambre en mí delante.

La unicornio le agradeció torpemente y se fue del pueblo mientras comía la manzana y con la cabeza llena de preguntas: ¿Dónde estaba? ¿Cómo llegó allí? ¿Por qué Applejack había dicho todo eso sobre ella en sus cartas?

Sumida en sus pensamientos, no se dio cuenta que había recorrido todo el camino hasta llegar a la caravana y chocó con ella. Viendo el costado frente a ella, quedó perpleja, hasta sus pupilas se contrajeron.

En ese lado estaba pintado el típico letrero de bienvenida, hecho con intrincados remolinos y curvas adornadas; pero lo que realmente le impresionó estaba pintado justo al medio. Era ella, parada con soberbia y llevando el sombrero y la capa de Trixie, estirando las patas delanteras en una pose grandilocuente, sobre su cabeza, intrincadas letras decían:

‘La Gran y Poderosa Twilight’

Twilight creyó haberlo imaginado;. Estuvo un largo rato repasando lo visto en su mente, perdida en su confusión, sin idea de lo que pasaba. Pasaron entre cinco a diez minutos en los que sólo farfullaba incoherencias, hablando consigo misma al lado de la caravana.

Al final, logró ordenar sus ideas.

—No puede, no puede ser... y aun así, las miradas de repudio, las reacciones de deprecio, despertar en un lugar extraño, ¿y ahora esto? O Trixie me está jugando una broma digna de un premio mundial , o de alguna manera estoy viviendo su vida. Entonces, eso significa que...

Dejó escapar un grito ahogado, y dándose media vuelta, galopó rumbo a Gildsdale nuevamente.

Al llegar, pensó en presionar al administrador de la tienda para que le venda un mapa de Equestria, pero al final, decidió tomarlo y dejar el dinero en el mostrador antes de salir corriendo; aligeró su paso al llegar a los límites de la ciudad y abriendo el pergamino le echó una mirada, no tardó en ubicar Ponyville y luego localizó Gildsdale.

Renegó al verlo, aunque quiso contenerse, ya que el viaje le tomaría dos días, por lo menos, con una parada en otra ciudad antes de continuar. Vio la caravana mientras avanzaba hacia ella de nuevo, la unicornio suspiró irritada, detestaba la idea, pero a pesar de todo, no podía negar que sería mejor tener una cama a dormir en el suelo.

Sin perder tiempo, empezó a probar cómo hacer para que se mueva el vagón; al final, sólo tenía que andar delante y jalarla con su magia, para su suerte, este era más ligero de lo que parecía y no necesitaba de mucho esfuerzo. Partiendo con prisa, Twilight avanzó hasta el camino, ansiosa de iniciar su viaje.

Luego de diez millas, estaba odiando con locura cada uno de sus pasos. Su piel estaba sucia y polvorienta, en la boca tenía un sabor a lodo, la espalda le dolía por estar jalando la caravana; en resumen, tenía muchas ganas de gritar.

Deteniéndose a descansar a un lado del camino, se tomó un tiempo para reflexionar sobre lo que pasaba. Esta era la vida de Trixie, o eso creía por las evidencias que tenía, así había vivido por quién sabe cuántos años. Twilight aún seguía enojada con ella, pero también le tenía un poco de lastima. A pesar de eso, no se podía rendir, ella regresaría a Ponyville y confrontaría a Trixie por lo que había hecho.

El sol se ponía cuando llegó al siguiente pueblo, llamado Lockburg según el mapa. Era un poco más grande que Gildsdale y parecía que en su mayor parte vivían ponis granjeros. A juzgar por el número de graneros, había por lo menos seis granjas, las cuales rodeaban la villa; y por los tres molinos de viento que tenían, parecía que eran muy dependientes del cereal que cosechaban.

Twilight sabía que no tenía sentido detenerse a admirar todas esas cosas, y sin embargo, le gustaba distraerse en ello mientras terminaba de subir una colina y empezaba a bajar hacia el pueblo, lo que le hizo más fácil las últimas millas. Tras revisar su monedero, mientras caminaba, la unicornio suspiró al darse cuenta que le quedaba poco dinero, apenas lo suficiente para una comida ligera. Una voz en su cabeza le dijo, recordándole que tenía la caravana, que quizá podía hacer un show y ganarse una monedas de esa forma.

—No —murmuró Twilight a si misma— no quiero tener que recurrir a eso, soy la alumna de la Princesa Celestia, no tengo que realizar espectáculos para otros.

Estaba un poco sorprendida de sí misma por el tono altanero de lo que dijo y puso mala cara cuando recordó: “Pero tú no eres tú en este momento. Estás atrapada en la vida de una unicornio artista de espectáculos ¿Cómo más piensas hacer una vida?”

—No tengo intención alguna de ganarme la vida de esta forma —masculló Twilight— encontraré a Trixie y volveré nuestras vidas a la normalidad.

“¿Y la condenarás a vivir esta vida de nuevo?” Le preguntó su consciencia a Twilight, quien trataba de ignorar esos pensamientos mientras se acercaba al pueblo.

Caía la noche y Twilight seguía indecisa sobre qué hacer. La oscuridad le atemorizaba más y más, como si fuese una fuerza invisible que le robaba la esperanza. Estaba muy hambrienta, y le dolía el estómago hasta el punto que empezaba a nublarle el juicio, así, terminó llevando la caravana al pueblo. Si tenía suerte, quizá pocos ponis se acercarían y así no llamaría tanto la atención.

Pero la suerte no estaba de su lado esa noche. La caravana saltó sobre un bache, mientras ingresaba a la plaza central, eso debió mover alguna palanca en su interior, porque el altavoz, a todo volumen y nada menos que con la voz de la propia Twilight, empezó a decir: “¡Vengan, vengan todos! ¡Vean a la Gran y Poderosa Twilight! ¡Maestra de la ilusión! ¡Artista deslumbrante! ¡Maga extraordinaria! ¡La unicornio más poderosa de toda Equestria, aquí, sólo por una noche! ¡Vengan, vengan todos...!”

El mensaje continuó repitiéndose, mientras Twilight se metió dentro de la caravana, buscando frenéticamente el interruptor de apagado, el cual encontró tras un buen tiempo, detrás de una sección de la pared, junto con muchos otros interruptores que aparentemente controlaban el mecanismo del estrado de la caravana. Aguaitando a fuera, la unicornio suplicaba para que pocos ponis la hubiesen odio.

Nuevamente, la suerte no la apoyaba, ya que se había formado una gran multitud. La mayoría parecía un poco curiosa, aunque también vio a más de un escéptico, con mirada frígida, entre los espectadores. Tratando de no entrar en pánico, se tomó un minuto para calmarse, dándose cuenta que ahora sí tendría que hacer el espectáculo. Casi sin pensarlo, levitó el sombrero y la capa de Trixie y se los puso, sintiéndose tranquila al fin. Seguro que si Trixie podía hacer unos simples trucos, Twilight podría hacerlo mejor.

Preparada, bajó otra palanca que abrió el estrado; y como si hubiese gente hasta lo más lejos, habló por el altavoz:

—¡Yeguas y caballos, prepárense para la Gran y Poderosa Twilight!

Un momento después, apareció en el estrado con su hechizo de teletransportación, con una amplia sonrisa, se sentía confiada. Podía hacer esto...

Twilight galopaba tan rápido como podía, como si su vida dependiera de ello. La caravana traqueteaba tras ella ya que el estrado, que no había tenido tiempo de cerrar, estaba lleno de desperdicios. A sólo unos cientos de pasos tras ella, los ponis del pueblo la perseguían, haciendo un ruido atronador con sus cascos; incluso algunos unicornios le lanzaban frutas que manchaban la capa y el sombrero que Twilight sostenía mientras corría.

No fue hasta después de una milla, pasando el puente que representaba el límite del pueblo, que los aldeanos comenzaron a detenerse, para luego regresar por donde vinieron; Twilight pudo por fin descansar y pensar en los recientes sucesos. Todo estaba borroso.

Recordaba haber empezado con unos trucos sencillos: levitación, teletransportación y algo de prestidigitación (hacer que cosas aparezcan y desaparezcan). Luego vinieron las historias. Su historia de cómo derrotó a la Ursa Menor fue la primera, pero entonces le siguieron otras, y en cada una de ellas, aparecía como la heroína y la única que salvaba a sus amigas. Incluso contó como Fluttershy había sido convertida en piedra y ella se había encargado de salvarla de la serpillina.

Cuanto más recordaba Twilight de su actuación, menos quería mantener en su memoria. Pero lo que vino luego era lo que menos quería guardar en su memoria, la parte donde todo salió mal: los desafíos. Como Trixie hizo, retó a otros a probar sus habilidades, y como Trixie hizo, humilló a cada uno de ellos en el escenario. Ya estaba bastante mal que humillara a otros, pero cuando por un desliz, mandó volando a una potranca a un puesto de frutas cercano, las cosas se tornaron feas muy rápido. Twilight apenas tuvo tiempo de coger la carreta y correr antes que los aldeanos fueran tras ella, gritando de indignación.

La unicornio renegaba mientras se golpeaba contra un costado de la caravana.

—¿Qué, en el nombre de Celestia, pasó conmigo? —decía molesta, golpeando suavemente su cabeza contra el lado del vagón en el que estaba recostada— Nunca antes

había actuado así, nunca he sido tan pedante con mi magia, y nunca, *nunca*, me había jactado así ante nadie.

Se tomó su tiempo para calmarse; concluyó que pronto solucionaría eso. Por ahora, dormir un poco le ayudaría a recuperarse, ya estaba bastante lejos del pueblo como para estar a salvo. Luego de accidentalmente volver a reproducir la grabación por unos instantes, retrajo el escenario. Aseguró las puertas y pasó ahí la noche, ignorando los gruñidos de su estómago. Al día siguiente estaría en Ponyville y todo se arreglaría.

Subiendo la última colina, Twilight divisó el pueblo que había llegado a conocer y amar en el último año. Estaba ansiosa por ir a casa y ver a Spike y a sus amigas, ansiosa por encargarse de lo que sea que Trixie había hecho.

Mientras caminaba hacia el pueblo, trataba de pensar en un plan. Confiaba que entre sus amigas habían dos que podrían escucharla, Fluttershy y Applejack. La primera era muy amable para guardarle rencor a alguien y la natural honestidad de Applejack podría hacerle ver que Twilight decía la verdad, si podía superar sus prejuicios.

Desafortunadamente, parecía que se encontraría primero con Applejack, ya que el camino hacia el pueblo pasaba frente a las puertas de Sweet Apple Acres. Estaba cerca de ahí cuando oyó un ruido, parecía un zumbido y cada segundo se hacía más fuerte. Cuando reconoció el aleteo de esas alas ya era muy tarde, el carrito de las Cruzadas saltó sobre una cuesta y chirrió al detenerse a sólo unos metros de ella, levantando una nube de polvo.

Tosiendo y apartando la tierra del aire, Twilight vio a las tres pequeñas potrancas que ya conocía. La primera en hablar fue la pegaso que conducía, quitándose el polvo de su piel mandarina y sacudiendo su cabello color lavanda al quitarse el casco.

—Oigan ¿No les parece familiar?

—Duh —contestó la poni amarilla, sacudiendo su crin y su cola rojos y ajustando el moño rosa en su cabeza— ¿no se acuerdan del ataque de la Ursa Menor?

—Oh, sí —la tercera de ellas, una pequeña unicornio blanquecina de crin purpura con una franja rosa, sonrió— Ella trató de detenerla.

—Y falló —respondió la pegaso.

Twilight sólo sonreía, feliz de verlas.

—Scootaloo, Apple Bloom, Sweety Belle —dijo nombrándolas en el orden en el que hablaron— ¿No me recuerdan ni un poco?

— Uh, sí —respondió Scootaloo, encogiendo sus alas— eso acabamos de decir, da igual ¿Por qué estás aquí? ¿Acaso no huiste aterrada esa noche?

—Escuché que Trixie la humilló por completo —dijo Sweety Belle— la dejó como una tonta delante de todos.

—Esperen un minuto —suspiró Twilight—, Trixie miente. Así no pasó, no del todo.

—No sé —le contestó Apple Bloom— lo oímos fuerte y claro de boca de Ferocius.

Twilight estaba confundida, aunque no era la primera vez.

—¿Quién? —preguntó.

—El asistente de Trixie en la biblioteca, duh —le dijo Scootaloo— un nombre cool, pero

no creo que él esté a la altura.

Twilight se sintió desconcertada por un momento. Spike, ellas hablaban de Spike. El hechizo era más profundo de lo que pensó, no sólo Twilight y Trixie cambiaron sus vidas, fue mucho más atrás. Trixie la había remplazado en un momento anterior a su examen de entrada a la escuela de la Princesa Celestia. Ella había nombrado a Spike en su lugar, lo había criado en su lugar.

Con estos últimos pensamientos aun en su cabeza, oyó otra voz.

—Niñas, entren. No quiero que escuchen a esta impostora.

Twilight se volteó rápidamente, nunca había estado tan feliz de ver a una de sus amigas.

—Applejack —dijo respirando aliviada.

—Así que me recuerdas —dijo la poni terrestre de color naranja, levantando su sombrero y viendo a Twilight mientras las potrancas se escabullían—. Estoy muy sorprendida, nunca pensé que eras de aquellas que recuerdan el nombre de los ponis que humillaron.

—Applejack, por favor, sólo escúchame... —le rogó Twilight.

—No voy a escuchar nada —le interrumpió la poni granjera—, creo que todo poni merece una oportunidad de redimirse, pero no confío ni un poco en ti. Así que haz lo que sea que tengas que hacer en Ponyville y lárgate.

Twilight resolló, más dolida de lo que pensó, viendo a Applejack darle la espalda.

—Sigues siendo mi amiga, AJ —dijo Twilight, volviendo al camino—. Siempre.

Sin volverse, la unicornio siguió avanzando hacia el pueblo, jalando la caravana tras de sí, sin ver que Applejack se volvió a echarle un vistazo, confundida... y un poco triste.

Twilight ya se esperaba su siguiente encuentro, Rainbow Dash era una presencia constante en los cielos de Ponyville, así que no estaba sorprendida de que apareciera tan pronto como divisó su caravana.

—¿Así que has vuelto, eh? —dijo, mirando burlonamente a Twilight con sus ojos rosas a centímetros de los suyos y con su cabello arcoíris cayendo ligeramente entre ellos— ¿Vas a montar un espectáculo de verdad, esta vez? ¿O estás aquí para tratar a todos como basura de nuevo?

No trató de responderle, sólo le dedicó una profunda y conmovida mirada.

—No, Rainbow Dash, no estoy aquí para empezar nada.

Fue tan intensa su mirada que Dash retrocedió viéndola con preocupación.

—¿Qué haces? ¿Es alguna clase de truco de magia? ¿Estás tratando de maldecirme?

Twilight le contestó con una pequeña sonrisa, aunque no llegó a ser vista por la pegaso.

—Rainbow, después de conocer a Zecora, ya deberías saber que no existen cosas como las maldiciones.

Eso fue demasiado para la pegaso. Mostrándose desconcertada, se esfumó, muy deseosa de hablar con sus demás amigas. Twilight no estaba segura de porque no trataba de convencer a Dash o a Applejack de quien era realmente; de algún modo, suponía que sus intentos serían inútiles tras verlas.

Dejando la caravana en la plaza central, la unicornio se dirigió a la biblioteca, cada paso

le hacía temer lo que podía encontrar; aun así, ella tenía de saber, debía ver que había pasado.

En el camino pasó por otro lugar que conocía, pero le disgustaba pasar por ahí en esos momentos. Trató de pasar por la boutique sin ser vista, pero, como dispuesto de antemano, una unicornio blanca salía presurosa por la puerta en ese momento. Por un momento parecía que preferiría ignorar a la transeúnte púrpura que pasaba frente a ella, pero su indignación pudo más.

—Si vuelves verde mi cabello otra vez, me aseguraré de que no puedas sentarte en un mes.

—Rarity —dijo Twilight sonriendo, sintiéndose extrañamente desconcertada como le pasó con Dash—, siempre dando algo, aun si quien recibe el presente no lo quiere.

Como a Dash, esto la tomó con la guardia baja. Rarity parpadeó confundida.

—Lo que creas saber sobre mí, Rarity —suspiró Twilight—, es mentira. No lo puedo explicar porque no me creerías, pero somos amigas, lo hemos sido por mucho tiempo.

Twilight volvió a suspirar, podía ver la confusión en los ojos de la unicornio frente a ella, pero tampoco parecía que le hubiese creído. Nuevamente, no supo por qué no se quedó. Quizá su mente estaba muy centrada en llegar a Trixie; quizá creía que si podía confrontarla se solucionaría todo.

O quizá no quería terminar por confundir totalmente a Rarity o a las otras.

Al menos el árbol seguía en pie, eso le pareció una buena señal a Twilight quien se acercaba a la biblioteca. Caminando hacia la puerta se sentía un poco nerviosa. Su cuerpo temblaba un poco mientras tocaba la puerta.

—¿Quién quiere ver a Trixie la unicornio, aprendiz de la Princesa Celestia y la más poderosa de toda Equestria?

La voz sonaba aburrida y cansada, pero la reconoció de inmediato.

—Alguien que ha recorrido un largo camino para intercambiar algunas palabras con ella.

La puerta se abrió poco después y el pequeño dragón púrpura que ya conocía salió a ver, observándola con el ceño fruncido dijo:

—Oh, eres tú —pero a pesar de su mal humor, Spike/Ferocius la dejó entrar.

La biblioteca se veía igual que siempre, aunque más desordenada de lo habitual. El escritorio de Twilight era un desastre de papeles y plumas rotas, los libros estaban esparcidos por todos lados, algunos apilados en un montón.

—¿Qué le pasó a la biblioteca, Spike? —dijo Twilight, incrédula de lo que veía.

Le tomó un tiempo al dragón darse cuenta que le hablaban a él.

—Mi nombre es Ferocius, así me puso Trixie, dijo que un dragón debía tener un nombre poderoso. No podría haberme dado un nombre tan blandengue como Spike —aun así, el dragón calló un momento, confundido.

Pero, cortando ese momento, se escuchó una voz familiar que venía del piso de arriba.

—Oh, Ferocius ¿Serías tan amable de traer algo de té a nuestra invitada? Deseo hablar con ella.

El dragón salió corriendo a cumplir el encargo mientras el unicornio celeste bajaba las

escaleras, luciendo un enorme sombrero en forma de sol y un vestido que cubría su crin y su cola.

—Así que volviste —dijo sonriendo—, Twilight; no pensé que llegarías tan pronto ¿Te detuviste a hacer algún show en el camino?

—Trixie —contestó la otra, tratando de mantener su voz calmada— ¿Qué pasa aquí? Apostaría cada moneda que tengo a que tú estás detrás de todo esto.

La otra unicornio rio.

—Bueno, entonces no estarías apostando mucho, querida. Pero sí, estás en lo cierto, sé lo que está pasando.

—¿Por qué? —preguntó Twilight— ¿Por qué hacer esto?

—Porque estaba harta de mi vida —le contestó la ataviada poni—. Has probado como era: Viajando de pueblo en pueblo, siempre siendo juzgada por otros, sin tener nunca un amigo de verdad. Te vi a ti y a tu pequeño grupo y decidí que quería lo que tenías; y esta era la mejor manera de obtenerlo.

—¿Entonces robaste mi vida? —le contestó a Trixie, costándole mantener la calma.

—Más bien, las intercambiamos —dijo con frialdad—, te di mi vida para que hagas algo con ella y a cambio obtuve la tuya. No soy cruel.

—Lo dudo.

—No tienes porque. Alguien realmente cruel te habría robado la vida sin dejarte nada a cambio. Ni un nombre, ni un rostro, ni siquiera la propia existencia. Encontré un antiguo hechizo que permitía intercambiar de vida a los unicornios; con un pequeño amuleto.

Trixie levitó un pequeño pendiente que tenía en el cuello. Casi idéntico al de Twilight, sólo que este colgaba bocabajo, la punta hacía el suelo y la parte ancha hacia arriba.

—Aunque también tiene un problema —admitió Trixie—, el hechizo está pensado para ser temporal. Si está activo por mucho tiempo se vuelve permanente ¿Te has mirado en el espejo ahora último?

Twilight se preguntaba a qué se refería, entonces Trixie se quitó su sombrero y la dejó anonadada. Su crin y su cola, en vez de ser de color azul plata, eran de color azul marino con una franja rosa y otra púrpura oscuro. Twilight buscó desesperada un espejo, al encontrarlo, vio que su cabello era de color plateado como era el de Trixie.

—Sí —le dijo sonriendo—. Cuanto más tiempo pase activo, más cosas intercambiamos. Lo único que conservamos son nuestros recuerdos. Al final, tú serás yo, y yo seré tú, menos por el nombre.

—Esto no puede ser —dijo Twilight angustiada— ¡Tienes que detener esto!

—¡Ay! Si sólo pudiera —dijo Trixie, fingiendo pesar—, pero no sé cómo.

Twilight dudaba que eso fuera cierto, pero tampoco sentía que podía forzarla a decir la verdad. Necesitaba apoyo y no tenía a nadie. Así que mientras 'Ferocius' regresaba con el té, Twilight se dio a la fuga, mostrando una gran furia, pero sintiendo un gran vacío dentro; dejando tras su huida a un confundido dragón y a una sonriente Trixie.

Twilight corría sin saber a dónde o que hacer, sólo quería escapar. Lo que le había dicho

Trixie la había dejado sintiéndose más desamparada que nunca. Sin amigos que buscar, ni poder contactar con la Princesa Celestia, ni siquiera podía consultar la biblioteca; y mientras, el tiempo seguía pasando, si lo hubiese sabido antes quizá se hubiese apurado, quizá hubiera llegado a tiempo para idear un plan, pero ahora tiempo es lo que menos tenía. Sólo quería huir de todo eso.

Desafortunadamente, correr a ciegas la hizo chocar con la única poni que ella no quería ver en ese momento.

—O-oh cielos, lo siento... —murmuró la pegaso color amarillo, con suave voz— ¿Estás bien?

—No, no lo estoy —dijo Twilight gruñendo, levantó la mirada y vio un par de ojos azules que irradiaban ternura—. Pero no hay nada que pueda cambiarlo.

—Eso no es verdad —contestó con voz un poco más alta— todo cambia, los renacuajos se convierten en sapos, las orugas en mariposas...

—Los ponis no cambian —murmuró Twilight, sintiéndose miserable y agachando la cabeza.

—Claro que lo hacen —Fluttershy sonrió y con su casco levantó con suavidad el mentón de la afligida unicornio— Quizá no lo sepas, pero recuerdo la primera vez que viniste al pueblo, lo fanfarrona y desagradable que eras. Pero ahora... veo algo diferente, no eres la misma poni de ese entonces.

Twilight se rio un poco, aunque le dolía hacerlo.

—No, no lo soy. Fluttershy, por favor, olvida que me viste. Será lo mejor para todas.

La pegaso la miró confundida, pero antes que pudiese decir algo, el cuerno de Twilight había comenzado a brillar y se teletransportó lejos de ahí, apareció poco después en medio del pueblo, junto a la caravana; al verla, notó que su imagen había cambiado, no solo su cabello, sino que ahora el color de su pelaje era azul. Viéndose a sí misma, se dio cuenta que lo mismo le había pasado a ella.

No tenía tiempo. Aún si podía pensar en cómo escabullirse en la biblioteca y buscar una cura, no tenía el tiempo para llevarlo a cabo. Si Spike estuviese con ella podría mandar un mensaje a la Princesa Celestia, pero, nuevamente, el tiempo estaba en su contra. Parecía que el mundo se burlaba de ella otra vez.

—¡Hola!

Rosado. Diferentes tonos de rosado aparecieron frente a Twilight. Con lo llamativa que era, parecía increíble lo inesperado de las apariciones de la poni terrestre.

—Sabía que había reconocido el vagón —dijo Pinkie Pie, sonriendo, con su acelerada voz de siempre— y sabía que te pertenecía a ti, así que sabía que si esperaba aquí, vendrías, porque quería hablar contigo a pesar de que fuiste un Cretina malosa la última vez que viniste aquí ¡Porque sabía que algo debía cambiar en ti para que regreses y ahora estás aquí estás!

La pausa en su conversación se hizo dolorosa. Twilight quería evitar eso por lo menos, Pinkie no necesitaba lidiar con eso.

La mirada que la unicornio tenía, era tan triste y dolida como la de un cachorro abandonado bajo la lluvia. En ese momento, los colores de Pinkie parecieron opacarse y su cabello se volvió lacio; como si su propio humor reflejara el de Twilight, como si reaccionase al nivel de felicidad.

—Lamento decepcionarte, pero ya me voy —dijo Twilight en voz baja, mientras tomaba la puerta de la caravana con su magia.

—¡No lo harás!

Applejack apareció tras la puerta que acababa de abrir y avanzó hasta pararse frente a Twilight con mirada seria, mas no enojada. Twilight no hizo nada; ensimismada, recordó las noches en las que pasaba horas tratando descifrar fragmentos interesantes de algún libro.

—No te estoy dejando ir porque hay algo que no entiendo —dijo Applejack entrecerrando los ojos— No puedo explicarlo, pero luego de encontrarme contigo, no me he sentido muy bien. Como si algo anduviese mal.

—También yo —dijo Rainbow Dash, apareciendo de la nada y sorprendiendo a todas, mirando fijamente a Twilight—. No puedo explicarlo, pero cuando te vi, sentí algo, algo que no podía explicar.

—Nosotras también —dijo Rarity, apareciendo junto a Fluttershy—. Ahora mismo vas a decirnos que está pasando, en este preciso instante.

Esa fue la gota que derramó el vaso. Viendo a todas sus amigas reunidas, sintiéndose culpada y dolidas, Twilight perdió el control y se quebró, llorando incontrolablemente entre sus pezuñas. No lo podía creer, todo el viaje, todo el ímpetu que había tenido, todo se desvaneció en un instante; no sabía cómo expresarlo, pero sentía un dolor más profundo de lo que podía comprender.

Fluttershy fue la primera en reaccionar.

Sin dudarle, acurrucó a Twilight junto a ella y la acarició gentilmente; no dijo nada, sólo le daba el afecto que necesitaba. Pinkie Pie se les unió, juntándose al otro lado de la unicornio; al final, una a una se acercaron a abrazarla; allí en la plaza del pueblo, frente a todos los transeúntes.

—Por favor —dijo Fluttershy en voz baja, cuando Twilight ya se había calmado— cuéntanos que pasó.

La siguiente hora, les contó todo, todo lo que podía recordar de cómo eran las cosas antes y como esto cambió cuando despertó en la caravana de Trixie, hasta el momento en que se encontró con ella en la biblioteca. Cuando contaba su encuentro con Fluttershy, comenzó a deprimirse y la pegaso amarilla la calmó con gentileza, mientras veía a las demás.

Nadie dijo nada por un largo minuto, al final, Applejack fue la primera en hablar.

—Bien —dijo suspirando lentamente—. No sé si es toda la verdad, pero al menos parece que Twilight es sincera.

—¿Quieres decir que todo eso pasó? —dijo Rarity sorprendida— ¿Entonces, todo este año con Trixie ha sido una mentira?

—Eso temo —dijo Applejack volviendo a suspirar— ¿Recuerdan la primera vez que la conocimos? Trixie era diferente entonces. De hecho, era más como Twilight es ahora.

—Sí —dijo Dash algo confundida—. El último par de días, estuvo actuando como 'la diva de Equestria' y era una completa malagradecida. La verdad, trata a Ferocius como basura. Así no era ella.

—Aun así —Rarity replicó—, es una historia difícil de creer. O sea ¿Todos, cada poni que conocemos, siendo cambiado totalmente por otro? ¿En serio? ¿No sería más fácil decir que ella pudo inventarse toda esa historia?

—Fácil, ¿pero es lo correcto? —increíblemente, Pinkie fue la voz de la razón, sus colores habían vuelto a la normalidad hace poco, mientras hablaba— Piénsenlo, si Trixie no es quien dice ser y Twilight es quien dice ser, entonces, ella no es nuestra amiga y Twilight sí ¿no?

—Entonces, ¿tú me crees, Pinkie? —preguntó Twilight, insegura.

—Bueno... Digamos que creo un poco más en las palabras de una desconocida agradable que en las de una mala amiga.

Pinkie, en serio nos asustas cuando le das ese sentido a las cosas —murmuró Dash.

Entonces, una nueva voz se escuchó.

—Bien, bien ¿Qué tenemos aquí? ¿La fanfarrona hizo un último intento antes de largarse? ¿Puedo meterla en brea y llenarla de plumas?

Twilight la miró... y se vio a sí misma. No era del todo ella, había pequeños detalles que eran de Trixie, pero ahora el cambio estaba casi completo, se veía casi idéntica a Twilight, salvo que su cutie-mark seguía siendo diferente.

—De hecho, Trixie —contestó Applejack, levantándose —, queremos algunas respuestas. Twilight nos contó una historia sobre ustedes, donde una tenía la vida de la otra ¿Y sabes qué? Le creo más a ella.

—Oh, vamos, es lo que siempre hace —contestó Trixie—, miente; como cuando dijo que había vencido a una Ursa Mayor pero no pudo ni con una Ursa menor. Fue patético.

—No, tú eres la patética —le respondió Dash, levantándose también—. Mis recuerdos me dicen que mi amiga nunca habría llamado ‘patético’ a otro poni, nunca se hubiera burlado de nadie y siempre procuraba ayudar a otros.

—Sí, claro —dijo Trixie, mirándola despectivamente, y luego observó a las seis ponis frente a ella— la última vez, todas ustedes me aplaudieron cuando la eché de la ciudad.

Hubo un largo silencio, Twilight incluso podía escuchar los músculos tensos de los rostros de sus amigas, hasta Fluttershy parecía estar conteniendo su ira.

Trixie miró a cada una de ellas, insegura de que hacer, le parecía que había cavado su propia tumba.

—Trixie, mientes —gruñó Dash—. Es a Twilight a quien recuerdo, no a ti. La poni que salió corriendo esa noche nunca miró hacia atrás. Además, mi amiga dijo: “dejen que se vaya, quizá algún día aprenda su lección”. Ella nunca te echó del pueblo.

Trixie parecía atemorizada; su cuerno empezó a brillar, pero antes que pudiera usar su magia, Rarity rasgó un toldo cercano y lo enrolló como una soga con la que la ataron, incluso le vendaron los ojos para que no pudiera teletransportarse.

—¿¡Qué hacen!?! ¡Alto! ¡Soy su amiga, no pueden hacerme esto!

—Tonces... ¿Cómo arreglamos esto? —preguntó Applejack sin ideas.

—Creo que sé cómo —dijo Twilight y avanzó lentamente. No entendía como lo sabía, pero presentía que lo suponía desde que comenzó su camino en búsqueda de Trixie- Levantó el collar de su cuello para que los dos pendientes estuviesen juntos.

—¿Qué estás haciendo? —Trixie parecía estar en pánico— ¡No, alto! ¡Por favor! ¡No!

Twilight presionó las dos mitades, uniéndolas en un solo pendiente, formando un círculo. Un brillante rayo de luz cegó a todos, esparciéndose hasta lo lejos en enormes ondas. Twilight parpadeó hasta que su vista se normalizó.

Instintivamente miró la caravana. El nombre de Trixie había remplazado al suyo y ahora

aparecía la unicornio celeste pintada en el costado. Mirándose a sí misma, sonrió, tenía su pelaje púrpura y su crin y cola de siempre.

—¿Funcionó? —preguntó Twilight, volteándose a ver a las demás.

—Creo —dijo Applejack, sonriente—. Recuerdo a Twilight, recuerdo todo como se supone que era. Tú eres nuestra amiga y siempre lo fuiste.

—Yo también lo recuerdo —Dash sonrió junto con las demás.

—Wow, ¿qué pasó? —preguntó Spike, apareciendo algo mareado y confundido— ¿Y quién es Ferocius?

—Te lo explicaremos luego Spike —dijo Twilight alegre mientras abrazaba al pequeño dragón, encantada de tenerlo de vuelta.

¿Qué debemos hacer ahora con *ella*? —preguntó Rarity, señalando el bulto amarrado que era Trixie.

—Todos merecen una segunda oportunidad —dijo Twilight suspirando—. Al menos, debemos dársela.

Twilight desató el toldo cuidadosamente, pero nadie estaba preparado al ver a Trixie llorando como Twilight lo había hecho hace poco. La unicornio azul dijo gimoteando:

—¿Por qué? ¿Por qué no puedes dejarme tener amigas?

—¿De eso se trataba todo? —dijo Twilight mirándola con amabilidad— Trixie, no puedes forzar a otros a ser tus amigos...

—¡Calla! —interrumpió Trixie, entre lágrimas— ¡No sabes nada sobre mí!

—Bueno, quizás debas contarnos —le contestó Twilight, acostándose suavemente frente a ella; las demás hicieron lo mismo, formando un semicírculo frente a la unicornio celeste, pero dejándole espacio por si prefería huir. Felizmente no lo hizo.

Le tomó unos minutos secar sus ojos y tranquilizarse para poder comenzar su historia.

Como Twilight, ella había nacido de una pareja de nobles de Canterlot; pero a diferencia de esta, sus padres nunca la apoyaron. Nunca se sintieron satisfechos con ella.

—...Si hacía levitar una pelota, ellos me preguntaban por qué no podía hacer levitar el escritorio; si me teletransportaba unos pasos, me preguntaban por qué no podía hacerlo a lo largo de la habitación. Y cada vez que fallaba me gritaban y resondaban por no haberlo hecho mejor... —Trixie sentía que iba a llorar antes de poder continuar, pero logró contenerse.

Continuó contándoles. Cuando fue lo suficientemente mayor, sus padres también la inscribieron en la Escuela de la Princesa Celestia para Unicornios Dotados. Pero a diferencia de Twilight, falló su examen de entrada. Sus padres ni siquiera se molestaron en ir a verla y tuvo que volver sola a casa, temiendo lo que le podía pasar al llegar con cada paso que daba.

—...En el camino de regreso, vi a un poni haciendo algunos trucos en la plaza de Canterlot —Trixie parecía melancólica mientras hablaba de ese momento— él era genial con los trucos de malabarismo y los espectáculos de magia. Me entretuve dos horas sólo viéndolo. Al final, el show terminó y tuve que regresar a casa, temiendo lo que pasaría por llegar tan tarde y además haber fallado el examen —Trixie se estremeció.

»Fue el peor momento de mi vida. Mis padres se encolerizaron y parecía que me gritarían por horas. Mi padre estaba especialmente furioso. Quería contestarle pero no podía. Sentí que la ira se acumulaba en mí hasta que... algo se quebró. Perdí el control por un minuto y cuando mi mente se aclaró, mi madre estaba parada junto a mi padre, quien yacía inconsciente. Pude

ver también un hilo de sangre deslizándose por su cabeza.

»Ya no pensé, sólo hui —Trixie comenzó a llorar, ignorando las asombradas miradas de las ponis junto a ella—. Corrí tan rápido como pude. Terminé topándome con el poni que había hecho el show, creyó que era una potrancia abandonada y me tomó bajo su cuidado. Dejamos la ciudad esa noche y nunca volví a verla. Él me enseñó los trucos necesarios para este negocio, me dio un hogar y gracias a él aprendí a sobrevivir por mi cuenta.

—¿Pero qué pasó con tu padre? —preguntó Rarity, la preocupación en su voz era evidente— Seguro lo sabes.

Trixie negó con la cabeza.

—No, dejé Canterlot ese día y nunca la volví a ver. Siempre asumí lo peor, que mi hechizo lo mató... que yo maté a mi propio padre...

Twilight notó que estaba a punto de volver a quebrarse y trató de evitarlo.

—No lo sabes realmente. Quizá si vuelves y lo averiguas.

—No, no regresaré —contestó Trixie algo enojada—. Estoy bien por mi cuenta, amo hacer espectáculos. Hasta...

—¿Hasta la noche de la Ursa Menor? —adivinó Dash, dudosa.

—Nunca me sentí tan indefensa —lamentó Trixie—; y luego no podía dejar de pensar en Twilight y como tenía todo lo que realmente quería: amigas, una familia que la amaba, magia poderosa, sin mencionar el ser la aprendiz de la Princesa Celestia y tener su propio dragón sirviente.

—Spike es mi asistente —le corrigió Twilight, con calma— no mi sirviente. Le trato de la misma forma que trato a mis amigas —tras una pausa Twilight suspiró y dijo— ¿Has tratado de hacer algún amigo?

—No —dijo Trixie con tristeza— soy una artista viajera. Aun si pueden verme pasar, nadie nunca ha querido tenerme cerca.

—Me pregunto por qué —dijo Dash balanceando sus ojos, y recibiendo un doloroso codazo de Rarity para que se callara.

—Encontré un antiguo hechizo —continuó Trixie—, decía que permitiría cambiar de lugar con otro unicornio. Sólo quería la oportunidad de tener algunos amigos; creí que si tenía la oportunidad a mi alcance, no debía desperdiciarla. Creí que podía tener algunos amigos propios.

—Trixie —le aclaró Twilight—. No puedes hacer a otros como tú. La amistad es algo que se da. Un lazo en común que tú y los otros deben compartir. Algo que crece y se cuida, algo que debe ser atesorado y cuidado.

Hubo un largo momento de silencio, cortado por la voz de Applejack.

—¿Y qué hacemos ahora?

—Tengo una idea —dijo Twilight—. Chicas, ¿podrían por favor llevar a Trixie de vuelta a la biblioteca? Yo estaré ahí en un momento.

La unicornio azul claro no trató de huir, sólo avanzó cabizbaja con las demás chicas andando junto a ella.

—Spike, vamos —continuó Twilight—, tenemos trabajo por hacer.

—¿Qué clase de trabajo? —preguntó Spike, quien seguía un poco ofendido por haber sido llamado sirviente.

—Un poni necesita nuestra ayuda y es justo que hagamos lo posible para hacerlo.

Dos horas más tarde, Twilight se reunió con sus amigas en la biblioteca. Se sintió maravillada al entrar por la puerta, como si finalmente estuviese en casa. Spike entró justo tras ella, llevando unos cuantos pergaminos, cada uno amarrado con un lazo de diferente color.

No se sorprendió al ver lo que había pasado desde la última vez que vio el lugar; podía deducir lo ocurrido por cómo se veía el lugar, sin necesidad de preguntarle a nadie. Era obvio que Rarity había insistido en limpiar todo inmediatamente; mientras que Applejack había traído cojines para que todas se sentaran; Pinkie debía haber ido a la cocina en cuanto pudo, para hacer algunos dulces (Twilight sabía que luego tendría que limpiar el desorden que ahí dentro dejaría) y, a juzgar por la pequeña nube en la sala, Dash había insistido en quedarse sobre y tras Trixie, para vigilar que se quedase donde debía.

Ver todo como lo esperaba era una parte agradable de volver a la normalidad.

—Muy bien, escuchen todas —dijo Twilight sonriendo—, tengo noticias importantes. Primero, me tomé la libertad de escribir una carta a la Princesa Celestia, preguntándole si podía decirnos que es lo que había pasado con los padres de Trixie. Segundo, también le pregunté a la Princesa si podía darle una segunda oportunidad a Trixie para dar el examen de entrada a su escuela. Tercero, he conversado con la alcaldesa para que le ofrezca trabajo a Trixie en el teatro local como artista del espectáculo, prometiéndole que sus actos serán seguros y sin denigrar a otros en el proceso.

La unicornio azul estaba estupefacta ante todo esto.

—¿Por qué? —preguntó cuándo finalmente le salieron las palabras— ¿Por qué harías todo esto por mi luego de lo que te hice?

—Creo que mi reporte sobre la amistad puede contestar eso —Twilight sonrió mientras tomaba un pergamino y comenzaba a leer:

Querida Princesa Celestia,

Hoy aprendí que todo poni merece una segunda oportunidad. Algunos han pasado momentos difíciles en su vida y no siempre pueden controlarse cuando malas cosas suceden. Algunos incluso han pasado toda su vida sin haber tenido un solo amigo, volviéndose distantes.

Pero lo importante es siempre apoyar a quien lo necesite. Ofrecerle una pezuña amiga aun si significa recibir una bofetada a cambio. Nunca dejar de tratar de ser un buen amigo, aun si los demás no te consideran un amigo del todo. Simplemente, ser abierto y honesto, ayudando al que se pueda. Y quien sabe, quizá uno encuentre un nuevo amigo en el lugar menos pensado.

Su leal alumna,

Twilight Sparkle.

Nuevamente se escucharon suaves llantos, en la silenciosa habitación, pero esta vez no eran lágrimas de tristeza. Twilight y Spike fueron a la habitación contigua, dejando que las

demás reconforten a Trixie por el momento.

—Twilight, mencionaste tres cosas además de tu reporte. Aun contando la carta de la alcaldesa para Trixie, sigo teniendo un pergamino de más ¿Para quién es?

—Para mis padres, Spike —dijo la unicornio sonriendo y sus ojos se humedecieron mientras lo hacía—. No los he visto en mucho tiempo... Me gustaría hacerles saber que estoy bien.

La casa era enorme, aun para los estándares de Canterlot; una pequeña figura temblorosa avanzó hasta la puerta y tocó. Momentos después, la abrieron dos unicornios, una yegua y un caballo.

La pequeña figura en los escalones les dedicó una pequeña sonrisa.

—Mamá... papá... he vuelto a casa...